

EL RACISMO COMO ESTIGMA: EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA

RACISM AS STIGMA: EXPERIENCES OF AFRICAN DESCENT VENEZUELAN WOMEN IN SOCIETY

Esther Pineda G*

Resumen

Las mujeres afrodescendientes poseen una historia diferenciada a las mujeres *eurodescendientes* al haber experimentado la *objetualización* y comercialización bajo la figura del denominado tráfico negrero en una economía triangular que involucró a Europa, África y América; el desarraigo de sus comunidades, la desmembración de sus familias y comunidades, la desarticulación de su cultura, la explotación física al ser convertidas en la mano de obra gratuita para la explotación de recursos, así como, ser obligadas a criar y amamantar los hijos e hijas de sus opresores. Las mujeres africanas que constituyeron la diáspora en América y sus descendientes, fueron víctimas de múltiples formas de violencia, principalmente de la violencia patriarcal en forma extrema como lo es la violencia sexual, pero también al ser vendidas y prostituidas por y para los colonos europeos. Por ello, en el caso específico de las mujeres afrodescendientes, la dominación patriarcal ejercida mediante prácticas, discursos y representaciones sexistas, habrán de profundizarse por su condición de *racialidad*; al mismo tiempo que la discriminación racial a la que se encuentran expuestas por su pertenencia étnica y el proceso de *racialización* al cual han sido sometidas, habrá en igual forma de profundizarse por el hecho de ser mujeres.

Palabras clave: Mujeres afrodescendientes / Racismo / Sexismo

Abstract

Black women have a distinct history to *eurodescendants* women having experienced the objectification and marketing under the guise of so-called triangular slave trade in an economy involving Europe, Africa and America; the uprooting of their communities, the dismemberment of their families and communities, disruption of their culture, physical exploitation to be converted into the free labor for the exploitation of resources and be forced to raise and feeding the children and daughters of their oppressors. African women who formed the diaspora in America and their descendants were victims of multiple forms of violence, especially patriarchal violence in extreme form as is sexual violence, but also to be sold and prostituted by and for European settlers. Therefore, in the specific case of women of African descent, patriarchal domination through practical, speeches and sexist representations must be deepened by his condition *raciality*; while racial discrimination to which they are exposed by their ethnicity and racialization process to which they have been subjected, in the same way there will be deepened by the fact of being women.

Key words: Women of African descent / Racism / Sexism

[Recibido: 12/06/2016 – Aceptado: 09/10/2016]

* Esther Pineda G es Socióloga (2010), Magíster Scientiarum en Estudios de la Mujer (2013) y Doctora en Ciencias Sociales (2015) egresada de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente postdoctorante en Ciencias Sociales. Autora del libro “Racismo, endorracismo y resistencia”.

Racismo, sexismo y movimientos de mujeres afrodescendientes

Las mujeres afrodescendientes en el pasado pero también en la actualidad continúan estando expuestas a formas múltiples de discriminación y victimización, por el hecho de ser mujeres pero también por ser afrodescendientes, lo cual las coloca en condición de mayor vulnerabilidad con respecto al grupo de mujeres víctimas del sexismo patriarcal pero no *racializadas*. Es decir, las mujeres afrodescendientes son víctimas de la discriminación racista por parte de la mujer *eurodescendiente*, víctima de la discriminación sexista y racista por parte del hombre *eurodescendiente*, pero también víctima de la discriminación sexista por parte de los hombres afrodescendientes.

Esta discriminación sexista y racista experimentada por las mujeres afrodescendiente habrá de ser exacerbada al cruzarse con otras variables y formas de discriminación, como lo es la clase social, la preferencia sexo-afectiva, la experiencia rural o no urbana, la tenencia de alguna discapacidad o necesidad especial, al no responder con los canon de belleza estereotípicos e idealizados en la sociedad contemporánea, al pertenecer a un grupo etario específico, entre otras.

Es así como, estos hechos en su conjunto contribuyeron a la conformación de una experiencia racial y genérica disímil a la vivenciada por las mujeres eurodescendientes y los hombres afrodescendientes, al haber sido las mujeres afrodescendientes “*un grupo que no ha sido socializado para asumir el papel de explotador/opresor puesto que se [les] ha negado un «otro» al que explotar u oprimir*” (Hooks, 2004: 19).

Pese a ello, en los movimiento afrodescendientes la discusión de manera predominante se orienta al ámbito de la *racialidad*, quedando la experiencia y perspectiva de género *invisibilizada* y postergada. En estos movimientos se considera que las particularidades deberán ser atendidas posterior a haber alcanzados los objetivos propuestos por los movimientos en cuestión, es decir, la igualdad de género demandada por las mujeres afrodescendientes dentro de estos movimientos es asumida como una consecuencia directa a devenir de los procesos *emancipatorios* y vindicativos alcanzados.

Así mismo, la experiencia de las mujeres afrodescendientes generalmente se encuentra *invisibilizada* en los movimientos de mujeres, donde su experiencia específica ha quedado diluida. El movimiento feminista no ha dado respuesta a los intereses y necesidades de las mujeres afrodescendientes, pues se ha configurado como un feminismo burgués y académico divorciado de las realidades cotidianas de las mujeres.

Las mujeres negras tuvieron una experiencia histórica diferenciada que el discurso clásico sobre la opresión de la mujer no ha recogido. Así como tampoco ha dado cuenta de la diferencia cualitativa que el efecto de la opresión sufrida tuvo, y todavía tiene, en la identidad femenina de las mujeres negras [...] Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que ha justificado históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando? Nosotras -las mujeres-negras- formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar. (Carneiro, 2001: 22)

Es por ello que, frente a estos hechos de discriminación por razones de etnia y género, la *invisibilización* de las experiencias concretas de las mujeres afrodescendientes, así como, la postergación de sus intereses y necesidades dentro de los grupos de mujeres y afrodescendientes, han surgido alternativas y propuestas teórico-prácticas capaces de presentar otras realidades pero también de ejercer resistencia.

Esta perspectiva cobraría mayor relevancia y apoyo de distintos sectores de la sociedad en la década de los 80 y 90, donde los grupos hasta entonces considerados periféricos se conformarían en movimientos sociales específicos, entre ellos los/as sexo-diversos/as, las mujeres de los pueblos originarios y los movimientos de mujeres afrodescendientes, orientados a:

Diseñar nuevos contornos para la acción política feminista y anti-racista enriqueciendo tanto la discusión de la cuestión racial, como también la cuestión de género. Este nuevo mirar feminista y anti-racista se integra tanto a la tradición de lucha de los movimientos negros como a la del movimiento de mujeres, y afirma esta nueva identidad política que resulta de la condición específica de ser mujer y negra. El actual movimiento de mujeres negras, al traer a la escena política las contradicciones resultantes de las variables raza, clase y género está promoviendo la síntesis de banderas de lucha que históricamente han sido levantadas por los movimientos negros y movimientos de mujeres, ennegreciendo de un lado las reivindicaciones feministas para hacerlas más representativas del conjunto de las mujeres, y por el otro lado promoviendo la feminización de las propuestas y reivindicaciones del movimiento negro. (Carneiro, 2001: 23)

Es decir, los movimientos de mujeres afrodescendientes se configuraron con el objetivo de visibilizar sus experiencias concretas, -las cuales habían quedado *invisibilizadas* en los movimientos feministas y afrodescendientes en los que participasen-, pero además para demandar políticas y acciones específicas orientadas a mejorar su situación social.

Situación social y experiencias de las mujeres afrodescendientes en Venezuela

En el caso de Venezuela, en lo que refiere específicamente a las mujeres afrodescendientes o afrovenezolanas son pocas las iniciativas y acciones implementadas con el objetivo de recoger y visibilizar sus intereses y necesidades, pero también actuar sobre ellas con el objetivo de contribuir a la erradicación de formas de violencia y discriminación; es decir, en la actualidad, las consideraciones que podemos hacer al respecto son de carácter cualitativo, discursivo y experiencial al no contar con indicadores que nos permitan verificar estos fenómenos, por lo cual sólo pudimos aproximarnos a la situación y experiencias de las mujeres afrovenezolanas mediante el análisis de los testimonios obtenidos a través del método de entrevistas en profundidad de tipo focal, realizadas a diez (10) mujeres afrodescendientes para esta investigación.

Uno de los aspectos a destacar es que durante la realización de las entrevistas cuando se les consultó a las mujeres: ¿Se ha sentido discriminada en alguna oportunidad por ser mujer o afrodescendiente?, las diez mujeres afrodescendientes entrevistadas para esta investigación de inmediato rememorarón alguna experiencia de discriminación por su pertenencia

cia étnica, lo cual pone en evidencia que si bien –con independencia de su reconocimiento o no- se encuentran sujetas a formas de discriminación por el hecho de ser mujeres en una sociedad patriarcal organizada en torno a criterios androcéntricos, la discriminación racial, –aunada a otras formas de discriminación como el clasismo- parece ser un hecho más frecuente en sus vidas y que ha logrado un mayor impacto en sus subjetividades.

“Desde pequeña he sentido la diferencia de ser negra, desde hechos concretos donde he sido rechazada por personas o grupos, hasta la sensación como imperceptible de ser diferente” (Mujer Afrodescendiente Joven II).

“Nunca me he sentido discriminada por ser mujer, lo más difícil es ser negra y pobre” (Mujer Afrodescendiente de sectores populares I).

Ahora bien, estas experiencias de discriminación por género y etnicidad, aunada a otras formas de discriminación y exclusión van a realizarse en diferentes ámbitos de la vida social, públicos y privados de los cuales las mujeres afrodescendientes son partícipes, entre ellos:

a. El espacio público

En diversos momentos del proceso histórico social, el espacio público ha servido como escenario para el maltrato, la humillación y la ridiculización de “los/as otro/as” considerados diferentes, y lo cual la más de las veces se realiza a través del lenguaje, el cual habrá de manifestarse a través de refranes, chistes y trivialidades que contribuyen a la reproducción y legitimación de estereotipos y prácticas de discriminación. Además de ello *“las manifestaciones racistas en la vida cotidiana de las y los afrodescendientes, están tan interiorizadas que muchas veces se ejercen de forma inconsciente con mensajes descalificadores, (...) siendo aceptadas [y reproducidas] hasta por los mismos afectados”* (Camacho, 2006: 33).

En el caso específico de las mujeres afrodescendientes con frecuencia se encuentran expuestas a situaciones de burlas, ofensas y denigración por el color de su piel, sus rasgos, su cabello, y todo aquello que evoque y visibilice su herencia africana considerada desde el pensamiento dominante como inferior y primitivo.

“Nunca faltaron comentarios como: Negra si fueras blanca. En una oportunidad teniendo 30 años, pasé cerca de un grupo grande de muchachos y muchachas y me dijo un chico: mámame las bolas negras, mámame las bolas blancas y todos se burlaron” Mujer Afrodescendiente I.

“En dos oportunidades, caminando por la calle, me han dicho negra fea, no puedo ocultar que si me llegaron a herir emocionalmente esas palabras, pero en el momento sólo ignoré e hice ver que no eran contra mí” (Mujer Afrodescendiente Joven I).

Pero el espacio público además de la reproducción de estereotipos y la puesta en práctica de un discurso y lenguaje descalificador explícito, también ha servido como escenario para la discriminación cordial pero selectiva.

Las manifestaciones de racismo han sido sutiles, incluso yo apenas pude explicarlas, como por ejemplo, salir de una tienda y que casualmente siempre mi cartera necesitara ser visualizada; todas las personas que me decían: ¿Por qué no alisas tu cabello? Vas a quedar linda, los chistes en la universidad que siempre suponía una superioridad de la gente blanca, chiste siempre pronunciados sin ningún tipo de vergüenza de que yo estuviera al frente. Los piropos en la calle que siempre son más agresivos y vulgares con nosotras mujeres negras, como si no fuéramos dignas de respeto. (Mujer Afrodescendiente Profesional II)

En la calle también hay gente que lo ve a uno raro, aunque sean gente normal como uno, no gente de plata, te ven y agarran duro la cartera porque creen que las vas a robar, te revisan en las tiendas o te vigilan que no te hayas robado nada, si estas en un supermercado creen que eres la que despacha aunque estés comprando, si vas en una camioneta creen que eres la colectora, si estás en una oficina creen que eres la que limpia, la gente no espera nada de nosotras. (Mujer Afrodescendiente de sectores populares I)

b. La educación

A partir de los testimonios de las mujeres afrodescendientes entrevistadas pudimos evidenciar que en el ámbito educativo es donde se hacen más frecuentes y explícitas las manifestaciones de racismo, las cuales se desarrollan principalmente durante la niñez y la adolescencia, manifiestas tanto por parte de sus compañeros pero también por parte de sus profesores y profesoras quienes en oportunidades también actúan como promotores de prácticas y discursos racistas en las aulas de clase. Este hecho no solo tiene un impacto emocional y subjetivo en las niñas y adolescentes afrodescendientes, sino que además afecta el rendimiento académico, contribuye a la deserción escolar, y lo cual va a traducirse en unos bajos índices de escolaridad en la población afrodescendiente, principalmente de las mujeres.

“Me he sentido discriminada por ser negra, sobre todo en el liceo, creo que fue mi época más dura, séptimo año de bachillerato, mis compañeros me decían chupeta de petróleo por ser gordita y por ser negra” (Mujer Afrodescendiente II).

Estudí primaria en una escuela de mujeres negras trinitarias, de modo que sentí poco racismo explícito en la escuela y las expresiones de racismo en otros lugares eran ignoradas según aprendí en casa. Cuando cumplí 11 años pasé a estudiar en otra escuela, donde sufrí racismo violento inclusive por parte de la profesora, tuve que permanecer todo el año escolar en esa escuela y eso me marcó hasta hoy, recibí apodos racistas como negra mona entre muchos otros, la maestra me despreciaba abiertamente, en una ocasión se burló de mi por ser hija de madre soltera en medio de toda la clase, era una señora realmente despreciable e hizo mi vida un infierno, aún hoy tengo mucho temor de hablar en público por las cosas que viví en ese salón de clases. Llegué a ese colegio con un promedio de notas de 18 puntos con reconocimientos de la otra escuela y salí con bastante dificultad, mi promedio de notas bajó mucho y nunca quería ir a la escuela, yo no desistí pero mi hermano, que también estudiaba en esa escuela, desistió y no continuó estudiando nunca más. (Mujer Afrodescendiente Profesional II)

De niña siempre me excluían en la escuela, yo ni entendía por qué, siempre se burlaban de mí, por mi pelo, pelo malo, pelo chicha, pelo lindo, me ponían sobrenombres, caraota, candelaria como la señora de la propaganda del café, negra mojina, maldita negra, negra de mierda, hasta que me fui acostumbrando a estar sola. En el liceo ya estaba acostumbrada, sabía lo que tenía que aguantar todos los días y me sentí mal mucho tiempo, años, hasta los profesores se unían a otros estudiantes a burlarse o lo empezaban ellos haciendo comentarios de negros. Aunque estudié en escuela y liceo público, de barrio, había po-

cos niños o niñas negros, y ahora que me pongo a pensar capaz era por eso, a lo mejor por tanta burla ya no iban más. (Mujer Afrodescendiente de sectores populares I)

Frente a ello, las familias y principalmente las madres en los procesos de socialización han desarrollado sus procesos y mecanismos de resistencia que permitieran a las niñas y adolescentes afrodescendientes sentirse cómodas con su condición de género y etnicidad, así como, superar los embates del racismo al que se encuentran expuestas en los diferentes espacios.

Mi madre siempre buscó, cuando estábamos pequeñas, que no nos llegáramos a sentir mal por si nos ofendían en el colegio y por ende sintiéramos vergüenza por ser morenas y gorditas; y las pocas veces que llegó a pasar, ella nos decía que esos niños tenían ignorancia y que no nos sintiéramos mal porque éramos hermosas. (Mujer Afrodescendiente Joven I)

“Me acuerdo que más de una vez llegue a mi casa llorando, pero mi mamá me decía que no le parara y así aprendí hacerme la fuerte, que no pasa nada” (Mujer Afrodescendiente de sectores populares I).

c. El empleo

Si bien las mujeres producto de los prejuicios patriarcales con independencia de su formación, experiencia y potencialidad encuentran mayores dificultades en lo que refiere el acceso al empleo, así como, limitaciones al ingreso a puestos de supervisión y decisión; su pertenencia étnica y los procesos de *racialización* a los que se encuentran expuestas habrán de profundizar esta situación, por lo cual las mujeres afrodescendientes permanecen aún en la actualidad sujetas a empleos de baja remuneración y estima social.

En Venezuela las mujeres afrodescendientes aún se encuentran con limitaciones en el acceso al empleo, pues *“el criterio de la buena presencia [prevalece] como un mecanismo que mantiene las desigualdades y los privilegios entre las mujeres blancas y las negras”* (Carneiro, 2001: 23).

En una oportunidad recién mudada a Aragua, en búsqueda de empleo, una amiga me recomendó, me fui, con poco dinero, con muchos deseos y angustia pues era la primera vez que iba, solicitaban una recepcionista, al llegar en la entrada estaba una chica le pregunte por la vacante me miro de arriba abajo, entró, me anuncio, la persona me entrevisto no más de 5 minutos, le deje mis documentos y luego hablando con la chica que me recomendó me dijo: Lastima que eres negra, sino te dejan. (Mujer Afrodescendiente I)

Es decir, si bien el rechazo de las aspirantes a un determinado puesto de trabajo no se realiza de manera explícita por su pertenencia étnica, esta continúa siendo uno de los criterios privilegiados para la toma de decisiones respecto a la contratación de personal.

Pero además de estos estereotipos según lo relatado por las entrevistadas, con frecuencia se producen situaciones de desconfianza y poca credibilidad con respecto al desempeño laboral de las mujeres afrodescendientes, por parte de los/as empleadores/as pero también por parte de los/as compañeros/as usuarios/as pacientes y clientes con quie-

nes las mujeres afrodescendientes se encuentran en situación de relacionarse cual sea su oficio o profesión.

Para conseguir trabajo siempre ha costado, prefieren alguien blanco. Yo que trabajo en casas cuidando niños y con los oficios a veces los dueños te tratan mal, o desconfían que uno te robes algo de la casa, los negros tenemos mala fama. (Mujer Afrodescendiente de sectores populares II)

En una ocasión una compañera de trabajo y colega me comenta a título casual: Chica, te tengo que contar lo que me dijo una de las usuarias, yo no aguantaba la risa cuando me lo estaba diciendo... Me comentó que no pensaba que esa señora era profesional y trabajaba aquí, que no se la imaginaba con un hombre encorbatado a su lado. Esa señora a la que se refería la usuaria era yo. (Mujer Afrodescendiente Profesional I)

d. La sexualidad

En el ámbito de la sexualidad, la población africana y sus descendientes han sido uno de los grupos étnicos más estigmatizados e hipersexualizados, se les consideran “mandingas” (nombre de una etnia originaria de Malí –Oeste de África– sumamente rebelde) “lascivos” y “caníbales”, para demostrar que era necesaria su cristianización y civilización bajo patrones coloniales europeos (Escalona, 2009: 185).

Los hombres afrodescendientes fueron considerados como un peligro moral y una amenaza principalmente para las mujeres *eurodescendientes* por el temor a la violación, lo cual justificó prácticas de linchamiento y castración en diferentes periodos de la sociedad, principalmente durante el segregacionismo norteamericano. Pero este hecho no es azaroso, pues:

Donde existe una jerarquía social y esa jerarquía tiene dimensiones *racializadas* (es decir, que se juega con imágenes y discursos raciales y se constituyen y se reproducen identidades raciales), una técnica común en la dominación es el control sobre la sexualidad y el sexo: sea por medio del abuso sexual (por ejemplo, la violación), sea por el control sobre las relaciones sexuales y el comportamiento sexual, sea por medio de la cosificación y *fetichización* del subalterno en términos sexuales (como objeto del deseo y la repugnancia). (Wade, 2008: 41)

En el caso de las mujeres africanas y sus descendientes en América víctimas de múltiples y repetidas formas de violencia y abuso sexual, se le concibió como fetiche, como medio para la canalización de los deseos y placeres no mencionados, de lo prohibido, de lo indecente, este hecho consolidó estereotipos en torno a su condición de mujer afro y que persisten aún en el imaginario social venezolano.

Se instaura una de las representaciones que más ha perjudicado la imagen y subjetividad de las mujeres afrodescendientes: la representación de la negra como tentadora sexual desenfrenada, que sigue alimentando tanto la industria turística como a la mentalidad del común de la población, ignorando las gestas de las mujeres africanas y afrovenezolanas que cimarronearon contra la opresión esclavista. (Escalona, 2009: 185)

Así lo pudimos evidenciar en los testimonios de las mujeres afrodescendientes entrevistadas quienes afirmaron haber experimentado la *objetualización*, la *hipersexualización* y el acoso callejero por el hecho de ser mujeres afrodescendientes.

“He sentido la cosificación de mi persona por ser mujer negra, ya que se asumen ideas sexuales asociadas a la etnia” (Mujer Afrodescendiente Joven II).

Nunca faltaron los comentarios por parte de alguna de mis parejas blancas que se referían a las negras como mujeres que siempre le han llamado la atención por su voluptuosidad y aptitudes amorosas, tal vez sea una muestra de un criterio discriminatorio y sexista disfrazado de cortejo erótico, ahora que lo pienso. (Mujer Afrodescendiente Profesional I)

Las peores cosas que me han pasado han sido con hombres, para los hombres las mujeres negras nada más somos una cosa, solo quieren probar, porque se dice que somos buena cama, ningún hombre quiere algo serio con una negra. Y nosotras mismas aceptamos eso, nos vemos así. (Mujer Afrodescendiente de sectores populares I)

“En la calle uno siempre tiene que calarse groserías y pesadeces de los hombres, creen que por ser negra uno es fácil y está para un ratico ¿Sabes?” (Mujer Afrodescendiente de sectores populares II).

Es decir, las mujeres afrodescendientes en la sociedad contemporánea al igual que en el periodo colonial continúan siendo considerada como un objeto sexual, insaciables, promiscuas. No obstante, otro hecho significativo evidenciado en los testimonios habrá de ser que las mujeres afrodescendientes también en oportunidades asumen estas concepciones, internalizándolas y reproduciéndolas como características constitutivas de su condición de género y pertenencia étnica.

e. La familia

La institución familiar al ser uno de los principales agentes socializadores también habrá de ser escenario para la transmisión, reproducción y mantenimiento de prácticas de racismo y endorracismo.

En el caso de las mujeres afrodescendientes en Venezuela, mediante las entrevistas en profundidad realizadas, pudimos conocer que pese al carácter multiétnico de nuestra sociedad, aún se encuentran con significativas limitaciones al momento de establecimiento de relaciones sexo-afectivas y la constitución familiar. Por un lado encuentran prejuicios y resistencia por parte de la familia de la pareja, pero también de la familia propia ya sea por la necesidad de evitación de vinculación con una etnia históricamente considerada inferior; así como, la promoción y exhortación a “mejorar la raza”, enfrentando situaciones extremas como el rechazo y la prohibición de la relación, entre otras prácticas y discursos discriminatorios.

“Cuando tenía 15 años tuve un novio, y yo estaba tan contenta, sentía que alguien me quería, pero a los días que la familia se enteró que andaba conmigo no lo dejaron verme más, también por negra” (Mujer Afrodescendiente de sectores populares I).

“Los negros quieren andar con blancas, y a los blancos aunque les gustamos, ninguno quiere presentarle una negra a la mamá, o tener un hijo negro” (Mujer Afrodescendiente de sectores populares I).

Las mujeres afrodescendientes también están expuestas en mayor medida a la violencia de género, principalmente en relaciones sexo-afectivas interraciales, donde la sanción social de la relación en oportunidades va a traducirse en situaciones de violencia en el ámbito privado, principalmente violencia verbal y psicológica, mediante la crítica, burla y descalificación de los rasgos y fenotipos afrodescendientes.

Asimismo, otra de las situaciones con frecuencia presentada en la institución familiar, será el cuestionamiento e interpelación de la maternidad y paternidad con respecto a los descendientes de relaciones interraciales, donde principalmente la fidelidad de las mujeres afrodescendientes la más de las veces es puesta bajo sospecha.

Yo tuve un hijo con un blanco, porque desde chiquita siempre me decían que tenía que mejorar la raza, me decían que no querían que llegara con un novio negro, el caso es que mi hijo es blanco, y la gente siempre hace chistes que ese no es hijo mío, o se burlan del niño en el colegio porque su mamá es negra, eso ha sido una de las cosas más duras. Mi suegra nunca me aceptó por eso tampoco. (Mujer Afrodescendiente de sectores populares II)

Mi madre es blanca y mi padre negro. A mi madre la llegaron (y tal vez todavía) a ver raro por tener unas niñas morenitas de cabello rizado y siempre le han preguntado si realmente es nuestra madre. A nivel familiar, del lado de mi familia materna, les tengo mucho cariño y me siento orgullosa también por tener ancestros de los pueblos andinos; pero hay algunos parientes más lejanos que desde pequeñas siento que nos han mirado de forma distinta y a veces emiten comentarios un poco discriminatorios. Mientras que otros parientes más cercanos familiar y emocionalmente, a veces también emiten comentarios no muy agradables o chistes que pueden llegar a ofender o herir por el color de piel. (Mujer Afrodescendiente Joven I)

Conclusiones

En Venezuela los esfuerzos de vindicación de la pluriétnicidad y multiculturalidad, así como, el reconocimiento de la aún existente discriminación por razones de género y etnicidad no han sido suficientes, son pocas las iniciativas implementadas para recoger, visibilizar y transformar la situación social específica de las mujeres afrodescendientes, entre las que destaca la ausencia de indicadores con perspectiva de género y etnicidad, razón por la cual solo pudimos aproximarnos a la situación y experiencias de las mujeres afrodescendientes a través de sus testimonios obtenidos mediante diez entrevistas en profundidad de tipo focal realizadas para esta investigación.

La investigación nos permitió poner en evidencia que las mujeres entrevistadas refirieron ser víctimas en mayor proporción de discriminación por razones de etnia que de género. En el espacio público de acuerdo a los testimonios, esta discriminación con frecuencia va a hacerse manifiesta en un lenguaje ofensivo, descalificador, humillante, orientado a la burla y la ridiculización de su condición de género y etnicidad, la cual con frecuencia habrá de profundizarse por su pertenencia de clase y preferencia sexo-afectiva.

En el ámbito educativo, las mujeres afrodescendientes relataron haber sido víctimas de manifestaciones racistas principalmente durante la niñez y la adolescencia por parte de

sus compañeros/as pero también de sus profesores/as, situación que más tarde va a reproducirse en el ámbito laboral donde con frecuencia se encuentran expuestas al rechazo de sus postulaciones de empleo, así como, situaciones de desconfianza en lo que respecta a su desempeño profesional u oficio.

En el ámbito de la sexualidad las mujeres afrodescendientes consideran haber sido hipersexualizadas, objetualizadas e inclusive descartadas en algún momento de sus vidas por sus parejas aduciendo su pertenencia étnica, lo cual va a traducirse en dificultades y limitaciones para el establecimiento sexo-afectivo y la constitución familiar, experimentando rechazo familiar, prohibiciones y el trato diferenciado de sus descendientes.

Pese a ello, la respuesta de las entrevistadas fue unánime, aún hay retos pendientes, entre los que destacaron aquellos de carácter educativo, cultural, discursivo y mediático por encima de los aspectos materiales; orientando además sus propuestas y recomendaciones hacia la necesidad de contar con políticas públicas, indicadores y sensibilización con perspectiva de género y etnicidad; el impulso a las iniciativas económicas, políticas y culturales de las mujeres afrodescendientes, el acompañamiento a las comunidades para el levantamiento y sistematización de sus intereses, experiencias y necesidades, así como, el monitoreo y evaluación para la erradicación de discursos y representaciones sexistas y racistas de los medios de comunicación.

Propuestas en su conjunto que permiten vislumbrar posibilidades de transformación de las diferentes situaciones que afectan y limitan el pleno desarrollo y desenvolvimiento de las mujeres afrodescendientes, así como, capaces de contribuir al proceso de *despatriarcalización* y *desracialización* la sociedad venezolana.

Bibliografía

- Camacho, N. (2006). *Familia afrovenezolana, endorracismo y autorreconocimiento*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Carneiro, S. (2001). Ennegrecer el feminismo. La situación de la mujer negra en América latina desde una perspectiva de género. *Nouvelles Questions Féministes*.
- Escalona, B. (2009). Cuerpos violentados y mitos sexuales: Sobre dignificar la corporeidad de las mujeres afrovenezolanas. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 14(32), 183-189.
- Hooks, B. (2004). *Otras Inapropiables*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Ediciones Abya-Yala.